

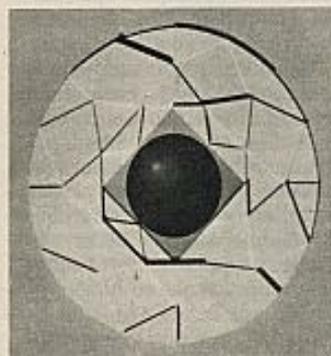
ARTE

He aquí dos exposiciones radicalmente distintas: la de Luis Caruncho —español de La Coruña— y la de Armando Sergio Frazao —brasileño, creo que de Río—. Nada tienen que ver el uno con el otro; nada los identifica. Si los unifico aquí es porque ambos son expositores en un mismo tiempo, aunque en salas distintas.

Luis Caruncho
Sala Kandinsky
Madrid

Jorge Oteiza —maestro mío, a su pesar— llegaba a hacer una distinción de la pintura que estaba determinada más bien por la investigación formal frente a la otra, la que estaba determinada por una especie de caracterología o dramaturgia de la situación... Si a esta última estábamos todos de acuerdo en considerarla "expresiva", a la otra, a la "formal", la llamaba Oteiza "receptiva". Y tenía sus razones para ello, pues mientras la expresión era como la manifestación de todo lo que se llevaba dentro o pasaba por dentro del artista, la otra, la formal, la "receptiva", era, en cambio, una investigación de circunstancias que quedaban fuera del artista.

La pintura de Luis Caruncho, evidentemente formal, ¿es también, y por consiguiente, receptiva en ese concepto? Habría mucho que hablar de todo eso. Porque, aun cuando se atenga nuestro pintor a una normativa estrictamente geométrica, tampoco es una rigurosa investigación especial y una incorporación de los resultados de la misma... En Caruncho pesan mucho las que



Caruncho: "Núcleo esférico".

yo llamo "razones de la pintura" para que se atenga sólo, con una estrecha rigidez, a las altas razones de la investigación... En Caruncho pesan mucho, y eso es muy visible a simple vista, la tectónica de los materiales empleados, el peso específico de cada forma con su color..., los "gruesos" y los "perfiles" de las lineaciones, el valor bidimensional de la obra en sí y —cuando se rompe— su valor volumétrico... Circunstancias, todas ellas, que se sustentan mucho más en los valores pictóricos de cada una de sus obras, mucho más incluso que en su posible metodología investigadora. Sin que quepa negar ésta radicalmente, claro. Pero en Caruncho, el experimentalismo procura cimentar más el resultado pictórico que la posible demostración de cualquier dato espacial.

Quiere esa última salvedad decir que sí, la obra de Caruncho, a pesar de su evidente pictoricismo, tiene muchos elementos de aquel "receptivismo" de que hablaba en un principio. Pero... Pero tampoco ella puede —ni quiere— evitar un cierto ramalazo expresivista (lo llamaré así —expresivismo— para no usar una palabra —expresionismo— que tal vez comprometería de una manera demasiado partidista a nuestro pintor). Porque, claro, Caruncho no es un "expresionista", aunque no deje de mostrar una cierta expresividad.

Y tiene eso último por lo que vengo diciendo: por las razones de la pintura. Caruncho no puede dejar de ser un pintor. Antes que otra cosa, hay unas razones compensatorias de su cromía, del grueso de sus pinturas o de sus materias, de sus formas, de sus lineaciones, que son específicamente pictóricas. Aunque se valga de materias macizas para hacer su composición, aunque su cromatismo sea más una consecuencia de las formas empleadas que una causa de ellas... No importa: en cualquier caso, Luis Caruncho es un pintor.

Armando Sergio Frazao
Galería Kreisler
Madrid

Me dijeron que el hijo del embajador del Brasil exponía en la galería Kreisler. Yo sonreí con una cierta aviesa sonrisa —lo confieso— y me dije: "Pintará como un futuro embajador..."



Armando Sergio Frazao: "Autorretrato antes de Sonia María" (Técnica mixta sobre papel).

Pido perdón por mi confesada mala intención: al mundo áulico no le concedo mucha beligerancia. Fui —lo confieso— con esa cierta mala intención. Pero me apresuro a decir en mi descargo que rectifico inmediatamente. No: ese pintor no pinta como el hijo de un embajador; ese hijo de embajador pinta como un pintor, como un buen pintor.

Es que yo iba a Kreisler buscando tópicos. El primero ya está despejado. Me quedaba otro: será un brasileño de la pintura. Y tampoco. Tampoco, digo, por lo que yo conozco de la pintura brasileña, tan preocupada siempre de un "arquitecturismo", de una disciplina formal —caso para compensar la exuberancia selvática del país, como ya dije alguna vez aquí—. Y claro está que el joven Frazao es un brasileño... Lo es, pero sin premeditación: como un hecho natural.

¿Qué es entonces? Es, como decía de mi comentado en la crónica anterior, "un pintor". Un hombre en quien pesan con mucha fuerza las razones de la pintura...

Digo que Frazao no ha escuchado —me parece, por lo que veo, en ningún momento de su trayectoria como pintor—, que no ha escuchado, digo, los cantos de sirena —que, por demás, serían solicitaciones perfectamente lícitas— de los geometristas antiselváticos y proarquitecturales de su país... Se podría decir que, a cambio de ello, ha escuchado al país propiamente dicho, al Brasil de las grandes masas forestales. Porque algo

indica en él una cierta entrega aformal... Pero no: no creo que sea ello una extraña llamada selvática. Yo creo, más bien, que se trata de una llamada pictórica. De la pintura que ya conoce, pero, sobre todo, de la que él siente y para la que se siente autorizado por su conocimiento pictórico.

Frazao emplea grandes espacios cromáticos, a los cuales gusta señalar con un cromatismo añadido o con una grafía muy enérgica y decidida... Teniendo en cuenta que es un brasileño y, por ello, la tradición geometrista o arquitecturalista de la cultura de la cual procede, a mí me extraña mucho la ausencia de esos elementos conformadores. ¿Es, pues, un informalista? No: no lo es tampoco, porque no hay en él ninguna complacencia en la anarquía de la forma. O acaso es un aformalista sin fanatismo: un descreído del aformalismo, o tal vez un aformalista corregido por el pictoricismo (y ya salió el pictoricismo: lo que tal vez pueda unir a este pintor con el anterior...).

Uno siempre busca términos de comparación... Vivimos en un mundo de equivalencias y de semejanzas. Pero no. Trato de recordar semejanzas, y no. Al único que puede recordar algo es a Tapies. En su ida a la forma desde la informa... O al contrario: en su ida a la informa desde la forma. Pero, sobre todo, en su instinto de la entidad pictórica de la mancha y la grafía, en su pictoricismo radical. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.